

Jueves Santo - B

Evangelio de la Misa: Institución de la Eucaristía : Jn 13,-15

Los textos bíblicos de la MISA DE LA CENA DEL SEÑOR, se repiten cada año en este día del Jueves Santo. Los tres textos se interrelacionan y complementan para explicar lo que en este día se recuerda y se celebra. En la primera lectura (Ex 12,1-8; 11-14) se relata la celebración de la Pascua hebrea, su origen, su ritual, su razón de ser y su finalidad, así como la obligatoriedad de celebrarla cada año. En la segunda lectura (1ª Cor 11, 23-26) se proclama la tradición recibida por Pablo de celebrar la Cena del Señor, y cómo la celebraban los primeros cristianos.

Por último, el Evangelio nos introduce en el corazón de Cristo en aquella Última Cena del Señor, para que podamos descubrir la raíz, y el eje conductor de toda la vida de Cristo y también del Misterio Pascual: el Amor.

Señor, Jesús, quiero empezar "saboreando" las palabras introductorias de los misterios que celebramos estos días:

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo".

No cabe mejor explicación de los sentimientos que embargaban tu corazón y del motor que dirigía tus pasos salvadores: el amor a todos hasta el extremo de entregar tu propia vida hasta la muerte.

Que no me quede, Señor, ensimismado y autocomplacido con oraciones, ritos, fiestas o caridades humanas y servicios sociales. Que sea siempre, Señor, el Amor profundo a Ti, y por amor a Ti a todos, lo que me mueva, me ilusione, me exija y me preocupe.

Tu ejemplo, lavando los pies a los apóstoles, me conmueve y asusta un poco, pues estoy tan lejano de esta humildad y generosidad en el amor a los demás.

Y no solo por que no lo entienda, como Pedro, sino porque mi soberbia y egoísmo, me retraen a la hora de aceptar tu Amor, y de traducirlo en obras concretas de caridad y servicio como corresponde a un cristiano, que quiere "sentirse" siempre hijo de Dios.

Por esto deseo "paladear" tus mismas palabras, las que dijiste después de lavarles los pies a los apóstoles: "Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis".

Que el lema y motor de mi vida sea siempre: amar al prójimo, amar la vida, amar el mundo, como Te me enseñaste: por Amor a Dios.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez